

EL DIALOGO (TODOS LOS ESTILOS)

En narrativa el diálogo es la voz que el narrador "cede" a los personajes. Existen varios tipos de diálogos: estilo directo, estilo indirecto, estilo directo libre, estilo indirecto libre y el monólogo interior.

EL DIALOGO EN ESTILO DIRECTO:

En los diálogos enunciados en estilo directo, pareciera que la cesión de la voz que el narrador hace en favor del personaje es completa, puesto que son éstos mismos los que se expresan, pero veremos algunas matizaciones. El estilo directo se caracteriza porque suele ir acompañado de ciertos signos: los guiones de diálogo, los dos puntos y las comillas; y también porque estos enunciados van o suelen ir, antepuestos o pospuestos por verbos como: dijo, pensó, preguntó, etc.

Ejemplos:

Un joven con el cual había trabado fugaz relación durante la travesía le dijo al pasar:

- Pero, ¿no tiene usted ganas de bajar?

- Claro que sí; ya estoy pronto - dijo Karl, riéndose al mirarlo; ...

(América, Franz Kafka)

...Entonces la Sabina, como trastornada, voceó: "¡El Mundo ha hablado! ¡El Mundo ha hablado!" Y la señora Librada, negra y fruncida como una uva pasa, dijo: "Es un milagro. El Mundo ha hablado" Y el Virgilio, encaramado en los hombros del Malvino, chilló: "¡Frutos, los cohetes!"...

(Las ratas, Miguel Delibes)

...En un silencio se había escuchado en el grupo un burbujeo de intestinos, y uno comentó: "Alguien le cantan las tripas..."

- Es a mí - contestaba riendo Sebastian -. Son las sardinas. Ya están rezando el rosario.

Alicia se había tendido bocabajo, apoyándose con los codos en el suelo, y mantenía en alto la cabeza, encima de la cara de Miguel. Ahora Mely los estaba mirando, por detrás de sus gafas de sol. Miguel le hacía carantoñas a la otra y le soplaba contra el cuello. Mely los observaba.

- Di, Ali, ¿no quieres que te peine un poquito? - dijo de pronto.

- ¿Eh? No, gracias, Mely; ahora no. Luego más tarde, ¿te parece?

- Ahora es cuando convenía. Antes que se te acabe de secar del todo. Va a quedársete todo pachucho, y si no ya lo verás...

- ¡Huy, secarse; si es por eso, hace dos horas que lo tengo más que seco ya!

- Bueno, pues haz lo que quieras.

(El Jarama, Rafael Sánchez Ferlosio)

En estos fragmentos, sí que da la sensación de que los personajes hablan sin ninguna mediación del narrador. Pero veamos qué ocurre con los siguientes enunciados. El primero:

En resumidas cuentas, lo que vino a decirme es: "Lo mejor que puedes hacer es irte".

La perífrasis aproximativa de *vino a decir* nos anuncia que la frase que está entre comillas no coincide exactamente con la original. Se sobrentiende que la enunciación original fue menos explícita, pero que contenía la misma proposición. El que dice lo que otro vino a decir está, pues, interpretando. La frase entre comillas se encuentra mediatizada por el narrador, posiblemente resume lo que el otro dijo con una expresión menos precisa o más larga.

El segundo:

No, no le voy a pedir dinero a Juan. Ya sé lo que va a decir: "Estoy pasando un momento malísimo..."

En este enunciado el narrador cita un discurso que todavía no ha ocurrido, presupone, tal vez por otros comentarios similares o porque lo conoce bien, qué es lo que va a decir Juan, pero éste es un conocimiento imposible. Tal vez Juan le diera dinero si oponer comentario alguno por x razones: una enfermedad le hace ver la vida de otra forma, le puede tocar la lotería y sentirse generoso...

Tanto la cita aproximativa como la cita prospectiva son ficticias, y se perciben como tales. En estos dos últimos ejemplos se aprecia con claridad la mediación del narrador en los enunciados que se expresan en estilo directo. Pero también los primeros ejemplos sufren mediatización. Aunque parezca que el narrador se mantiene al margen y muestra los enunciados en boca de los personajes, es el narrador mismo el que decide que partes de la conversación explícita y cuales omite. También es el narrador el que apostilla diciendo, por ejemplo, que gestos pone un personaje al hablar, si se ruboriza o no, etc. En todo texto literario, el narrador, por muy al margen que éste se encuentre de la historia que cuenta, representa al demiurgo que domina cada palabra que se expresa en un texto.

EL DIALOGO EN ESTILO INDIRECTO:

El diálogo en estilo indirecto, es un discurso narrado. Aquí, la voz que el narrador "cede" a los personajes, no está en boca de los personajes mismos sino que es transmitida a través del narrador, y por ello mismo el discurso "sufre" la mediatización de éste. El estilo indirecto exige siempre un *verbum dicendi* (dijo, pensó, expresó, etc.) antepuesto y seguido de la conjunción *que* (o *si*).

La expresión en estilo directo del siguiente enunciado:

(1) *Galileo dijo: "La tierra se mueve".*

podemos pasarla a estilo indirecto de esta forma:

(2) *Galileo dijo que la tierra se movía.*

En el estilo directo se respeta la literalidad de lo que dice el hablante. No ocurre lo mismo en el estilo indirecto. Aun cuando el narrador respete la proposición que el personaje pronuncia o pronunció, la oración necesariamente ha de ser otra. Así, en el enunciado (2) el cambio, por ejemplo, de *la tierra* por *el planeta que habitamos* no afecta al valor de verdad, ya que en (2) no se propone, en principio, sino retransmitir el contenido de las palabras de Galileo.

Veamos algunos ejemplos más del estilo indirecto:

La autoridad escolar puso algún reparo y exigió un certificado médico. Hollatz dijo de mí que era un niño sano, que en cuanto al crecimiento parecía de tres años, pero que en cuanto al desarrollo intelectual, aunque no hablara bien, no les iba en nada a la zaga a los de cinco o seis. Dijo algo también de mi tiroides.

(El tambor de hojalata, Günter Grass).

Chef dijo que su hija, Linda, la mujer que Wes solía llamar Linda la Gorda desde la época en que bebía, necesitaba un sitio para vivir, y el sitio era aquella casa. Chef le contó a Wes que el marido de Linda había salido a pescar con la barca hacía unas semanas y nadie había vuelto a saber de él desde entonces.

(La casa de Chef, Raymond Carver).

En nuestra vida diaria, el "dice que" marca el límite de la heurística y nos hace pisar las arenas movedizas de lo cierto y lo falso. ¿Cuál es la verdad? ¿Quién la dice? La realidad nos es aprehensible por la palabra, pero nada más frágil, más propenso a los vandalismos de la mala intención, de la incompreensión o del olvido, que la palabra. El estilo indirecto es la forma lingüística de la imbricación de palabras, creencias, visiones, realidades, en un texto. El estilo indirecto es epistemológicamente falaz: no intenta la ilusión del simulacro fiel, y hace irrescatable la palabra que traslada.

El estilo directo y el estilo indirecto son dos sistemas independientes, y no pueden derivarse el uno del otro. La operación similar que realizan es la de narrar un discurso; pero mientras el ED intenta, o finge, cumplir con la literalidad, el EI es una paráfrasis más o menos libre, según las circunstancias, del discurso citado, y, además, aparece reajustado sintácticamente a la situación del narrador. El discurso que se cuenta en EI es una nueva versión del discurso original que es un discurso definitivamente perdido. La sustitución de una frase nominal (ED) por otra correferencial (EI) altera el valor de verdad de la enunciación.

Veamos los siguientes ejemplos:

(3) a. *Edipo dijo: "Quiero casarme con Yocasta".*

b. *Edipo dijo: "Quiero casarme con mi madre".*

La afirmación de (3b) es falsa, pues Edipo no "dijo" esas palabras, no las podía decir porque no sabía que Yocasta era su madre. El problema es diferente si se traslada el mismo texto al EI:

(4) *Edipo dijo que quería casarse con su madre.*

Aquí es el narrador el que interpreta, porque lo sabe, que Edipo quiere casarse con su madre, aun cuando el propio Edipo lo ignore.

EL DIALOGO EN ESTILO DIRECTO LIBRE:

El estilo directo libre es una modalidad técnica o modo narrativo. Consiste en la reproducción textual de las palabras o pensamientos de un hablante inmersos en el discurso del narrador o de un personaje. Esta técnica, propia de la novela o del relato, puede afectar también al teatro y a la lírica. No lleva el verbo introductor ni los indicadores tipográficos y lingüísticos propios del estilo directo o del estilo indirecto. La falta de transición entre el texto

narrado y diálogo en estilo directo libre produce efectos de frescor, espontaneidad, coloquialismo, vivacidad, brusquedad, sorpresa...

Veamos algunos ejemplos:

" ... La primera vez que vio a Amalia se la quedó mirando con una sonrisita rarísima, y la examinaba y la miraba y se quedaba pensando y Amalia qué le pasará, qué tengo. Así que tú eres la famosa Amalia, por fin te conozco. ¿Famosa por qué, señorita? La que roba corazones, la que destruye a los hombres, se reía la señorita Queta, Amalia la malquerida. Loquísima pero qué simpática. Cuando no estaba haciendo pasadas por teléfono con la señora, contaba chistes. Entraba con una alegría perversa en los ojos, tengo mil chistes nuevecitos chola, y, desde la cocina, Amalia la oía rajando, chismeando, burlándose de todo el mundo." (Conversación en la Catedral, M. Vargas Llosa).

"... Sacó el sobre del bolsillo, lo abrió y extrajo de dentro, con una lentitud que decía parecer amenazadora, la credencial, Lea, ordenó. La mujer sacudió la cabeza, No lo leo, no es asunto que me incumba, Si no lo lee, volveré acompañado de la policía, eso será peor para usted. La mujer se resignó a recibir el papel que le tendía, encendió la luz del pasillo, se puso unas gafas que traía colgadas al cuello y leyó." (Todos los nombres, José Saramago).

EL ESTILO INDIRECTO LIBRE:

También es una modalidad técnica o modo narrativo que consiste en la reproducción no textual del pensamiento de un personaje por medio de la tercera persona del narrador. Llamaremos pues, estilo indirecto libre a la técnica narrativa que consiste en transcribir los contenidos de una conciencia (pensamientos, percepciones, palabras pensadas o dichas) de tal modo que se produzca una confluencia entre el punto de vista del narrador y el del personaje, y que esa confluencia se manifieste, en la superficie del texto, en la superposición de dos situaciones de enunciación, la del narrador y la del personaje. Debe producirse un efecto de mimesis entre narrador y personaje, de tal modo que la voz parezca usurpada o suplantada recíprocamente.

Veamos ejemplos:

"... Se lo había dicho una mujer que pasó después de las cinco a pedir un poco de leche por caridad, y les reveló además los motivos y el lugar donde lo estaban esperando. "No lo previne porque pensé que eran habladas de borracho", me dijo. No obstante, Divina Flor me confesó en una visita posterior, cuando ya su madre había muerto, que ésta no le había dicho nada a Santiago Nasar porque en el fondo de su alma quería que lo mataran. En cambio ella no lo previno porque entonces no era más que una niña asustada, incapaz de una decisión propia, y se había asustado mucho más cuando él le agarró por la muñeca con una mano que sintió helada y pétrea, como una mano de muerto" (Crónica de una muerte anunciada, Gabriel García Márquez).

"... Entonces pensó que eso era, precisamente, lo que quería; que uno de los dos se hiriera, y se preguntó con calma: "¿Cuál?", y se contestó: "No sé. No importa". Volvió a mirar la esfera del reloj. Pero ni después de transcurrir una hora larga, cayó en la cuenta de que le había tocado en suerte la desgracia suprema. "Está al acecho y me espera con una pistola", pensó. Pero ¿dónde? ¿Al acecho? ¿Qué ratonera podía desear, mejor que aquella aula? Y ya la veía entrar, de nuevo, en ella, al día siguiente: tranquila, impasible, habiéndose olvidado de

todo, y durante el descanso, se sentaría, para comerse la batata, en los peldaños soleados, semejante a alguna de las impúdicas diosas inmortales que, tal vez preñadas por quién sabe quién, comen pan del paraíso, en una pendiente del Olimpo glorioso." (El villorrio, William Faulkner).

EL MONOLOGO INTERIOR:

Técnica que consiste en la expresión en *estilo directo* del pensamiento no pronunciado, próximo al inconsciente, exaltado, caótico, desorganizado e incoherente de un personaje en el mismo momento en que está atravesando, con probabilidad, una crisis: de ahí la impresión de inmediatez que produce sobre el receptor. Esta técnica, muy reciente en la novela y muy influida por las teorías del psicoanálisis de Sigmund Freud, se difundió por toda la literatura occidental a partir del *Ulises* (1922) de Joyce, y de escritores como Virginia Woolf, William Faulkner... En el monólogo interior el acto de narración es simultáneo a su producción misma, pues el propio personaje pensante es a la vez protagonista. La primera persona del yo que rige este tipo de monólogo, que viene a ser una forma de autoanálisis, se desdobra a veces en un tú autoreflexivo (aunque no por ello cambia la modalidad de yo protagonista) con el que el personaje, en su ofuscación, parece dialogar, convirtiéndose en narratario de sí mismo.

Ejemplos:

"...No pensar. No pensar. No pienses. No pienses en nada. Tranquilo, estoy tranquilo. No me pasa nada. Estoy tranquilo así. Me quedo así quieto. Estoy esperando. No tengo que pensar. No me pasa nada. Estoy así tranquilo, el tiempo pasa y yo estoy tranquilo porque no pienso en nada. Es cuestión de aprender a no pensar en nada, de fijar la mirada en la pared, de hacer otro dibujo con el hierrecito del zapato, un dibujo cualquiera, no tiene que ser una muchacha, puedes hacer un dibujo distinto aunque siempre hayas dibujado mal." (Tiempo de silencio, Luis Martín-Santos).

"...a no ser que yo pagara a algún muchacho guapo para hacerlo porque no puedo hacerlo yo sola yo le gustaría a uno joven le aturdiría un poco a solas con él si estuviéramos le enseñaría las ligas las nuevas y le haría ponerse colorado mirándome seduciéndole yo sé lo que sienten los muchachos con ese vello en los carrillos siempre enredándose y tirándose de la cosa pregunta y respuesta harías esto y lo otro con el carbonero sí con un obispo sí lo haría porque le conté de aquel Dean u Obispo que estaba sentado a mi lado en los jardines del templo de los judíos cuando yo hacía punto aquella cosa de lana forastero en Dublín qué sitio era y así venga con los monumentos y me hartó..." (Ulises, James Joyce)